Muy Temprano Para Palazuelos

HACE POCO tiempo yo me alegraba de saber que Juan Agustín Palazue-los había sido becado por la Fundación

Ford para estudiar en Estados Unidos. Se dice que un escritor debe via-jar. Y un escritor de imaginación tan viva, como era Palazuelos, podía ob-tener más que otros de una estada de

casi un año en el gran país del norte. Me habría gustado conversar con Palazuelos cuando él regresó a San-tiago. Pero apenas alcanzó a llegar, a recorrer esta ciudad que amaba, cuan-do se le desencadenó no una enferme-

dad, sino la muerte. Pocos escritores han amado a Santiago. No sé qué tiene esta ciudad que no despierta el afecto de quienes nano despierta el alecto de quienes na-cen y viven en ella. Excepcional ha si-do el caso de Juan Agustín Palazue-los. Nacido en Santiago en 1936, sus dos novelas transcurren en la capital. Tanto Según el Orden del Tiempo co-mo Muy Temprano Para Santiago, se refieren a la sociedad santiaguina y describen la época de la adolescepcia describen la época de la adolescencia. Lo hacen con voz cálida, con acento dolorido. Es el estido de eficaz economía de Según el Orden del Tiempo, donde se respira tristeza y se suelen hallar expresiones como "Es horrende Lleve A torrente".

do. Lloro. A torrentes."

Alone comentó con entusiasmo la primera obra del nuevo escritor y la novela produjo verdadero impacto en el público y en la crítica. Era el año 1962. Durante 1964 Palazuelos colaboró con Margarita Aguirre en una hermosa pequeña antología de Nicanor Parra editada por Eudeba: La Cueca Larga y otros poemas. El prólogo de Palazuelos es conciso, muy bien escrito, con excelente documentación.

Poco tiempo después aparece Muy Temprano Para Santiago. Es una obra madura de forma más clásica que la

madura, de forma más clásica que la anterior novela. En sus páginas se encuentran trozos inolvidables. Entre ellos el episodio de un alumno que contempla el sol a través de la ventana de

su sala de clase.

Más de una vez se habló de que Palazuelos trabajaba en una selección de escritores de la Generación del 60 o Novísima Generación. También pensaba publicar una serie de pequeñas antinovelas. Y hubo una antología sobre Santiago, la ciudad que de un mo-do u otro se le hacía presente, en pre-paración para una editorial chilena.

Son los proyectos de quien muere a los 33 años, cuando el camino por recorrer parece que nunca fuera a terminarse. No alcanzó a dejar todo lo que hubiese deseado, pero, ¿dónde se ha visto el caso de un escritor que al-

cance a terminar su obra?